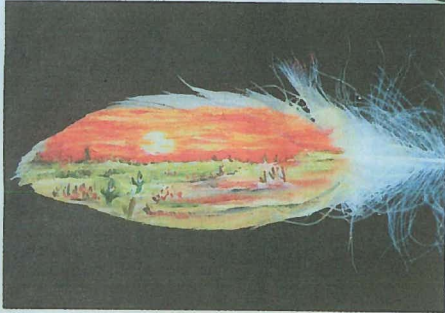


CONNIE RAMÍREZ
PLASMA
SUS RECUERDOS
DE INFANCIA
EN PRIMOROSAS
IMÁGENES PINTADAS
SOBRE PLUMAS



El sueño del arte

GASTÓN DE CARDENAS / EL NUEVO HERALD



CONNIE RAMÍREZ TRABAJANDO EN SU APARTAMENTO.

GASTÓN DE CARDENAS / EL NUEVO HERALD



GASTÓN DE CARDENAS / EL NUEVO HERALD



GASTÓN DE CARDENAS / EL NUEVO HERALD



FINCAS, PAISAJES, PLAYAS, CIUDADES Y RINCONES DE COLOMBIA, COBRAN VIDA EN COLORIDAS PINTURAS EN MINIATURA.

GASTÓN DE CARDENAS / EL NUEVO HERALD

IVONNE GÓMEZ
EL NUEVO HERALD

En la oficina, Connie Ramírez tiene fama de ser la dura con las finanzas y el manejo del dinero. "La gente me dice que siempre tengo cara seria y amargada porque estoy concentrada en las cuentas y en cuestionar cada gasto", dice Ramírez, que es contadora senior de Cima Telecom, una compañía de llamadas de larga distancia prepagadas. Por eso, cuando descubren su faceta como pintora es toda una sorpresa. "No pueden creer que puedo pintar", dice. No obstante, su vida calculadora termina cuando los viernes sale de su oficina y, en su apartamento, se dedica los fines de semana a retratar en óleo sobre plumas de pájaros imágenes de la infancia. "Fincas, paisajes, playas, ciudades y rincones de Colombia, su país natal, cobran vida en coloridas pinturas en miniatura. "Nací en la ciudad de Nolva y mis recuerdos de las vacaciones en la finca de mi abuela en mi niñez aún están intactos en mi memoria", dice. A esas pinturas del recuerdo, ella le ha añadido las que le han inspirado las fotos de la serie coleccionable *Rutas por Colombia*, publicada por el periódico *El Tiempo*, en las que se re-

señan distintos rincones de este país. "Muchas veces uno no conoce todos los rincones tan bellos que tiene su país", destaca. Entre ellos, la plaza de Villa de Leyva, el Cerro de Monserrate, el Convento de la Popa de Cartagena, una Panorámica de Bogotá y el Río Magdalena con sus canoas, entre otros temas. Para esta serie Ramírez eligió las plumas porque las considera un símbolo de libertad. "Me gustan los pájaros, ellos siempre vuelan a donde quieren", destaca. Las plumas las selecciona en su estado natural y sin recortar. Por eso no las compra, sino que se dedica a buscarlas en recorridos por los parques y los lagos de Miami. "Busco las plumas que se les caen de sus nidos a los patos, loros, cacañas, palomas o periquitos; por lo general cerca a los lagos o debajo de los árboles", explica. Una vez que colecciona las plumas, cada una tiene un proceso. "Las limpio con aceite para no quitarles su brillo natural, les doy una capa de liquisina para volverlas duras, las dejo secar